

Diálogos en el Espacio: un reencuentro entre Martín Heidegger y Eduardo Chillida.

Por Karina Contreras y Ana Lara

El *diálogo* es el encuentro con el otro, la posibilidad de reconocerse en él y con eso significar la propia existencia. Una relación dialógica es en esencia el yo, el tú y el nosotros; como idea “Buberiana” plantea espejos múltiples, vínculos y la búsqueda del encuentro entre los hombres para nombrarnos y significarnos. Es un descubrimiento de dos formas de relación que nacen a partir del estar del ser humano en el mundo. Las cuales son en primer lugar el individuo para consigo mismo, y en segundo nivel, el hombre cuando ya puede descubrir su *ser* por la vivencia con el otro. El hombre encuentra impulso mediante el diálogo para navegar por el camino infinito del ser. Este ser que habita en un *tiempo* y en un *espacio*, conceptos que se pueden definir desde múltiples perspectivas y dimensiones. Ya sean vistos como extensiones medibles en relación a la vastedad cósmica o a la escala terrestre, o que incluso pueden observarse como nociones que trascienden los límites físicos para revelar una dimensión existencial.

En un espacio que va más allá de lo tangible, en una dimensión intemporal, es donde se ubica este ejercicio imaginario que propone la irreverencia de recrear mediante el diálogo, ideas, interpretaciones, y una charla entre el filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976) y el artista vasco Eduardo Chillida (1924-2002). No es la primera vez que se vincula a estos dos autores como coincidentes y en la misma tesitura, sin embargo los retomamos por su relevancia para relacionar dos disciplinas que parecen disímbolas pero consideramos que son universos alternos y juntas posibilitan conceptualizar esta propuesta de: “Mensajes que Construyen”. Consideramos que la comunicación y la arquitectura, al final del día están unidas indisolublemente por el lenguaje. La primera con el logos, el verbo, la comunión y la palabra, la segunda por el espacio, el fondo y la forma. Universos paralelos y a su vez complementarios.

La estructura planteada simula una obra de teatro en donde estos autores son personajes de sí mismos y coinciden en para entablar una conversación “pendiente”. En este caso, la estructura literaria no se sigue a “pie juntillas”. No se incluye como tal un desarrollo del conflicto como en toda directriz dramática, pero el conflicto se encuentra en todo momento en la profundidad de las ideas propuestas.

Evocamos una “virtualidad”, reencuentro metafísico de dos genios atemporales, que en realidad se conocieron en el pasado, hace cincuenta años. Esto sucedió en 1968 en uno de los eventos organizados por la Galería Erker de St. Gallen en Alemania, entre pensadores, escritores y artistas. Tanto Heidegger como Chillida debieron reconocer las coincidencias de sus ideas pues llegaron a colaborar en la primera edición del ensayo del filósofo titulado *El Arte y el espacio*, el cual fue publicado en 1969 e incluyó siete litho-collages del artista. (Escudero en Heidegger: 2009). Pero la fuerza de la vinculación de ambos autores no se encuentra únicamente en este hecho, sino en el contenido del texto, ya que éste manifiesta planteamientos filosóficos en profunda afinidad con la obra del escultor.

Cabe mencionar que parte de la relevancia y pertinencia de esta confluencia ha sido recientemente evidenciada por el Museo Guggenheim de Bilbao al proponer una exposición, abierta desde diciembre de 2017 hasta abril de 2018, en honor al texto mencionado en la que a partir del mismo y de las propuestas de ambos autores se desarrolla una exploración de la relación entre el arte y el espacio.

Al imaginar a Chillida y Heidegger frente a frente, nos encontramos con dos mentes implacables. Visionarios profundos que nos invitan a imaginar un duelo de espejos; dos personalidades distintas que pertenecen a mundos aparentemente disímiles; el del arte y el de la filosofía, pero que precisamente desde estas diferencias encuentran el camino común del diálogo. Lo no “igual” será la forma, más no el fondo. Contrarios y adversos en sus similitudes; mente y materia; cuestionamientos interminables...espacio y tiempo, metáforas de sí mismos.

A Heidegger se le asocia principalmente con las corrientes filosóficas del existencialismo y la fenomenología. Como todo filósofo creaba conceptos complejos para profundizar en el pensamiento. Esto aunado a que tendía a plantear sus ideas partiendo del análisis de palabras en su natal lengua alemana, la cual ofrece múltiples acepciones, provee de una gama especialmente intrincada a sus disertaciones. Pero ya que ahonda en el estudio del “ser en el mundo” para explorar la condición humana y su sentido existencial en relación con ese mundo, su mensaje es para todos, y logra hacer resonancia en quienes se intentan adentrar poco a poco en la comprensión de sus planteamientos.

Si queremos llevar a Heidegger específicamente al terreno de la filosofía de la comunicación entendemos que para que exista el hombre en el mundo, requiere del otro que lo nombre mediante el logos. En cambio para la arquitectura, este filósofo estimula la reflexión alrededor de la vinculación del ser con el espacio, especialmente desde el habitar y su poética como fenómeno existencial frente a la temporalidad finita de la vida humana en relación armónica con el otro, el entorno y su referente divino.

Por su parte, Chillida es un poeta del espacio, sus obras bidimensionales, y las tridimensionales o arquitectónicas están plagadas de significados, símbolos y metáforas espaciales.

Las premisas y obras de ambos pensadores se originaron en un contexto que les brindó pertinencia, como fue la época de postguerra en Europa en la que se manifestó el desconsuelo y una crisis existencial que ya anunciaba con antelación Nietzsche. A pesar de ser otro escenario, hoy sus ideas siguen totalmente vigentes. Basta con hacer un breve recorrido por el panorama mundial, la crisis de valores, las circunstancias adversas por las que atravesamos que manifiestan desde problemas políticos y sociales, tanto internacionales como nacionales, hasta los recientes desastres naturales que han azotado a nuestro país. Esto nos ubica en un escenario de conflicto, desazón y desaliento. No solamente hemos experimentado temblores de tierra, también se han movido nuestros mundos, las estructuras internas, la seguridad y eso nos da certeza de que no hay nada escrito. Nuestra realidad se puede transformar en un segundo, y sin tiempo para perdurar.

Estos acontecimientos muestran la evidencia de esta crisis interna de sentido que inicia en lo individual e impacta en lo colectivo, que requiere un proceso de duelo y de reconstrucción continua. Este contexto hace necesario entonces estimular el restablecimiento humano en equilibrio armónico con el entorno y un diálogo que nos permita concebir un camino de esperanza y futuro. Hoy es imprescindible propiciar la reflexión, el análisis, y motivar las acciones que lleven a la construcción del sentido existencial en la vida de las personas a través de ideas como las que Chillida y Heidegger manifiestan y aportan a través de sus creaciones. Las obras de estos autores coinciden en ofrecer una vía de salud, sanación y sublimación de nuestra problemática a través de la reflexión de la filosofía que incluye el sentido estético del arte.

Invitamos al lector a esta aventura por el reconocimiento de lo sensible, de lo humano, que camine con nosotras e imagine a estos dos hombres dialogando de frente, desde la inteligencia, desde lo ontológico con la finalidad de comprender sus posturas y su comprensión del mundo. En este ejercicio las suscritas asumimos un papel de intérpretes a partir de nuestras propias visiones: Ana Lara desde la palabra, el lenguaje, la metáfora, y lo visual. Karina Contreras, por su parte, explora la filosofía con nexos hacia la arquitectura. Sin más preámbulo, dejemos que las ideas fluyan, se arrebaten los cuestionamientos, el verbo nombre y la palabra signifique. Nos encontramos en silencio.

La función ha comenzado:

Primer Acto

Martin Heidegger desde algún lugar, sin relojes ni tiempo se encuentra con Eduardo Chillida. Al verse frente a los ojos y reconocerse, en ambos estalla el deseo de intercambiar sus ideas, cosmovisiones, interrogantes y formas de comprender el mudo. Así Heidegger inicia la conversación con su aire de seriedad alemana.

Heidegger- Hola ¡Qué sorpresa! ¿Qué tal se encuentra? Es un gusto reencontrarlo en *tiempo* y *espacio* maestro.

Chillida- Es también para mí un placer y una grata sorpresa volver a coincidir con usted estimado amigo, y precisamente hacer conciencia del *tiempo* que ha transcurrido desde nuestro último encuentro en vida. Querido amigo, al reparar en el concepto del *tiempo* en general, también puedo asociarlo como un elemento tridimensional de la escultura. Mi visión es la de un escultor. En cada obra que se observa tenemos que añadir los instantes en que nos movemos fuera y dentro de la pieza. Y hablando de ello... ¿cómo describiría usted semejante concepto, el del *tiempo*?

Heidegger- Primero permítame explicarle que tanto el concepto de *tiempo* como el concepto de *espacio*, son nociones imprescindibles para ubicar y pensar la posibilidad de la existencia del *ser-ahí*¹ que es como yo nombro al ser humano cuando ya tiene conciencia de ser arrojado a la existencia. Ya que en el mundo es donde se desarrolla la existencia de este *ser*, requiere

de una estructura espacio-temporal para lograrlo. A esa relación del ser-ahí con el mundo la llamo *ser-en-el-mundo*². En cuanto a lo que al tiempo se refiere, pienso que existen dos tipos de temporalidad, el primero es el del *tiempo físico* que es el que es calculado y medido con el reloj y busca ser referente en la vida cotidiana; y en segundo lugar encontramos al *tiempo del análisis y el desarrollo existencial* el cual no se puede medir en minutos y horas. El tiempo de la vida cotidiana “no es nada en sí. Sólo existe como consecuencia de los acontecimientos que tienen lugar en el mismo. No hay un tiempo absoluto, ni una simultaneidad absoluta (...) el tiempo es aquello en lo que se producen acontecimientos.” (Heidegger: 1999: 2). En cambio para describir el *tiempo existencial* puedo citar a San Agustín: “En ti, espíritu mío, mido los tiempos. A ti te mido cuando mido el tiempo (...) Mido la afección en la existencia presente, no las cosas que pasan produciéndola. Repito que es mi manera de encontrarme lo que yo mido cuando mido el tiempo.” (*Ibid.*: 3). Estas palabras dejan ver que el sentido del *tiempo existencial*, está dirigido al encuentro con uno mismo y su finitud frente a la propia existencia. ¿Usted qué piensa de esto? ¿Cómo y dónde expresa su idea del *tiempo*?

Chillida- El concepto del *tiempo*, como se lo mencioné, es esencial en el trabajo escultórico, ya que este arte provee de objetos estéticos concretos al mundo, los cuales hacen referencia a la existencia temporal del ser humano que usted menciona. Pero la escultura transita desde de la reflexión personal a la colectiva, pues es también expresión de los acontecimientos históricos de una época. Así, se puede decir que la historia de la escultura también es la de la concepción del tiempo. Por ejemplo, en mi obra los *Peines de Viento*, plasmo una metáfora del pasado, el presente y el futuro de mi tierra, el País Vasco. La escultura se convierte entonces para mí en evidencia de una realidad tangible y presencia física en el tiempo. Uno de los materiales más utilizados en mi obra es el hierro, y lo menciono porque “la materia es memoria, algo que nos abandona y existe por cuenta propia.” (Kortadi: 2003:49). Es entonces cuando lo corpóreo se manifiesta en el medio de comunicación del creador, la materialización de sus ideas y sensaciones. El hierro es la conexión con el pasado, las fuerzas de la naturaleza, el fuego, el arduo trabajo ejercido por los ancestrales herreros vascos. “En esta y en todas las esculturas, el tiempo siempre está presente si hay un ser vivo que las mira. En una escultura, el tiempo es un valor añadido”. (Martínez: 2001)

Heidegger- Me parece fascinante la manera en que usted describe la escultura como una evidencia de la presencia física y temporal del ser humano en su comunidad y en su devenir histórico, pues eso permite ver a las obras escultóricas como marcas en el tiempo y para la memoria de la vida de los mortales. Esto entra en resonancia con la idea que tengo sobre que la pregunta sobre el *tiempo* tendría que ser ¿quién es el *tiempo*? y no ¿qué es el *tiempo*? Preguntarnos ¿soy yo mi *tiempo*? Creo que “ese tipo de pregunta es la forma adecuada de acceso al *tiempo* y de comportamiento con él, con el *tiempo* como el que es en cada caso el mío.” (*Íbid.*: 9). Pienso que deberíamos cuestionar este concepto con respecto al ser, que lo acerca más a su enfoque existencial, pero no perder su referencia con el tiempo físico de la finitud humana.

Chillida- Al hablar de la finitud humana, usted hace alusión al ser humano como *mortal*, ser con un “límite”, al querer enfatizar precisamente su finitud en el *tiempo*. La obra artística, en contraposición, es un intento humano de permanencia en el *tiempo*, aunque ayude a marcar la temporalidad de lo efímero de su vida individual. Si se trata además de una escultura puede también marcar límites en el espacio. En mi trabajo *tiempo y espacio* no pueden dissociarse el uno del otro, pues son elementos complementarios. En los *Peines de Viento* “lo que quise hacer fue reunir un símbolo del pasado y una afirmación de futuro. El futuro (para algunos) es el horizonte-lo desconocido. Son entonces, el símbolo del futuro (...) de alguna manera son lo *finis terrae* (...)” (Lara: 2012:108). La intención de esa obra es hablar de la recuperación de un *tiempo perdido* en pos de un *tiempo mejor*. Además en ella incluyo el horizonte como límite, para simbolizar la finitud del espacio terrestre y el límite de nuestro conocimiento. “...Así como el presente, otro límite es el verdadero protagonista del tiempo porque el pasado y el futuro son contemporáneos, esto se da porque la comunicación entre ambos se da en presente; el pasado es el límite, entre el presente y el futuro...” (Chillida en Lesson & Bouting: 1985). Pero al igual que usted, para mí es relevante pensar en el límite del tiempo humano que es la muerte, y en la escultura que menciono asocio esta idea con el horizonte del paisaje como el “fin de la tierra”.

Heidegger- La mirada al horizonte en su obra puede ser entonces metáfora de cómo el ser humano se enfrenta con la conciencia de su finitud en su desarrollo del *ser-en-el-mundo*. Esta reflexión nos vuelve a hablar de que la relación de *espacio-tiempo* es indisociable, tal como

usted lo menciona. Y también reafirma que la idea de que la existencia humana es temporal y espacial, ya que “somos mortales al habitar el mundo.” (*Ibid.*:3).

Chillida- Coincido con ello, ya que en mi obra se muestra como el *espacio* y el *tiempo* se funden para ser un solo concepto que es simbiótico, pero a la vez estos términos son nociones independientes, tal como usted lo propone en *El Ser y el Tiempo*. A partir de su obra yo entiendo al ser en el *tiempo* como estar en el mundo hoy, aquí y ahora, en lo cotidiano pero también en lo infinito. Y esto nos puede llevar a hablar además acerca de nuestras concepciones sobre el espacio... “Cuando hablo de este tema, me refiero a los elementos de la naturaleza como parte del espacio. Pienso en la mar y la música de Bach. La música es una construcción en el tiempo y en el espacio, a Bach como arquitecto no ha habido nadie que se le arrime.” (Martínez: op.cit.:2001).

Heidegger- Es interesante que usted relacione música y arquitectura, ambas disciplinas nos manifiestan claramente esta idea que ya hemos mencionado sobre que tanto el *espacio* como el *tiempo*, son elementos indisociables pero con una multiplicidad de niveles para su entendimiento. Tienen una dimensión física y medible de lo cotidiano y también una dimensión existencial ligada a lo infinito. Así como usted lo describe, tal vez la música con su ritmo en el tiempo, el cual es perceptible a nuestros sentidos a través del despliegue del sonido, nos revela un atisbo de *espacio existencial*, y la arquitectura en su espacio material, al habitarlo nos permite de alguna manera el acceso al *tiempo existencial*. Las artes nos permiten entrecruzar por las diversas dimensiones de estas dos nociones, que si bien son simbióticas también nos permiten hablar de cada una para profundizar un poco más en sus particularidades. Dicho esto ¿cómo puede usted decir que su concepción del *espacio* se refleja en su arte, en su obra, la cual admiro?

Chillida- Comienzo por decir que: “Desde el *espacio* con su hermano el *tiempo*, bajo la gravedad insistente, sintiendo a la materia como un espacio más lento... me pregunto con asombro por lo que no sé...” (Chillida: 1994). Por ejemplo, he concebido la escultura en relación con la arquitectura: “Construir es crear en el espacio. En esto consiste la escultura y, en términos generales, es la escultura, y la arquitectura” (Chillida: 1998:62). Con mis creaciones pretendo la *metamorfosis del espacio*, la obra como medio de intervención y parte de los sitios públicos. Y para usted Heidegger, además de proponer que existe una dimensión física y otra existencial que trasciende la tridimensionalidad material del espacio ¿Cómo

podría explicar que es el espacio en general y en esta concepción dónde cabe el espacio del arte?

Heidegger- La respuesta a su pregunta me provoca siempre más cuestionamientos. Partiendo de lo ya dicho, el *espacio* es algo constituyente del mundo y a la vez funciona como un elemento estructural del *ser-en-el-mundo*. Sin embargo tanto el *espacio*, como el *tiempo*, no se sintetizan sólo a partir de las experiencias internas del yo. “El espacio no está en el sujeto, ni el mundo está en el espacio. El espacio está, más bien, ‘en’ el mundo” cuando el ser-ahí ha abierto el *espacio*. (Heidegger, 2009: 43/ Heidegger, 2012). Es complejo lo que le explico, pero es que en realidad veo al *espacio* como un concepto que no se puede reducir a una sola definición. Por ejemplo, el más evidente es aquel que constituye y se constituye en el mundo físico. Pero “ahora bien, como quiera que se determine en lo sucesivo el *espacio* ¿puede valer el espacio proyectado en términos técnicos y físicos como el único espacio verdadero? Comparados con él, todos los espacios configurados de otro modo, el espacio artístico, el espacio de la praxis cotidiana y del comercio con la gente, ¿son solamente formas previas y transformaciones subjetivamente condicionadas de un solo espacio cósmico objetivo?” (Heidegger, 2009: 17). Esto nos sugiere pensar en una multiplicidad de dimensiones del espacio que arrojan diferentes facetas, no sólo la física y la existencial, a las que podemos acceder por medio de distintas orientaciones de la experiencia. Aquí es donde cabe hablar del espacio artístico y del espacio científico por ejemplo. “El arte y la técnica científica consideran y elaboran el espacio con intenciones diversas y de diversas maneras. Pero el *espacio* ¿sigue siendo el mismo? ¿No se trata de aquel *espacio* que quedó primeramente determinado a partir de Galileo y Newton [y posteriormente de Einstein]? El *espacio*, ¿es esa extensión uniforme indistinguible en cualquiera de sus posibles ubicaciones, equivalente en todas sus direcciones pero imperceptible a los sentidos? El *espacio*, ¿es aquel que mientras tanto coloca al hombre (...) de una manera cada vez más tenaz ante el desafío de su última posibilidad de dominio? ¿No responden las (...) artes figurativas a este mismo desafío, en la medida en que se entienden a sí mismas como una confrontación con el *espacio*?” (Íbid.:15). Y es ahí donde usted que con su obra confronta el *espacio*, que tal vez pueda contestar a esas preguntas mejor que yo...

Chillida- Mi estimado amigo, no sé si le platiqué algún día esta anécdota de mi vida, el motivo por el cual me hice escultor y estudie arquitectura. Esto ocurrió como una cuestión

mágica. De joven fui futbolista profesional, portero del equipo de la Real Sociedad de San Sebastián. Un día tuve un accidente en la rodilla y no pude volver a jugar más. Esa “catástrofe”, me llevó a ser escultor y no un director técnico de cualquier equipo. Pero ¿cómo se relaciona la portería con mi obra? Precisamente mediante el *espacio*. Al estar en la portería tienes que contemplar el todo, ver en qué dirección puede entrar el balón. “La gente se ríe cuando digo esto, pero en el fútbol, yo aprendí muchas cosas que he utilizado después en la escultura. En la portería observé cosas nuevas sobre el *espacio* y el *tiempo*, porque en ese lugar están actuando y de qué manera. La portería es la única zona tridimensional del campo. Donde ocurren todos los fenómenos activos del fútbol es en el área y la portería”. (Resorte: 2013).

Heidegger- ¡Quién pensaría que semejante asociación espacial sería lo que lo llevaría a usted al quehacer artístico! Aquí me vuelve a la mente la idea que usted ya ha planteado sobre el límite y el tema del espacio del arte. “Las figuras plásticas son cuerpos. Su masa, compuesta de diferentes materiales, está configurada de múltiples maneras. La configuración acontece en la delimitación, entendida como inclusión y exclusión respecto a un límite. Aquí es donde entra en juego el espacio. El espacio es ocupado por la figura plástica y queda moldeado como volumen cerrado, perforado y vacío. Cosa bien sabida y, sin embargo, enigmática.” (Heidegger: op. cit.: 2009: 13). Sin embargo para mí es difícil describir la relación exacta que tiene el arte con el *espacio*. Creo que más vale decir que por ahora queda “indeterminada la manera en que el espacio atraviesa la obra de arte”. (*Ibid.*:19).

Chillida- Así es, el espacio delimita los objetos de la obra de arte, por sus distintos materiales y sus pesos. Cuando trabajo en mis piezas, nunca sé hasta dónde voy a llegar... Siempre trabajo en lo que no sé. Todo es indeterminado, una continua pregunta... (Chillida: op. Cit. 1994).

Heidegger- Debo advertirle que aunque sigamos indagando sobre el *espacio*, aún con la conciencia de la complejidad que implica, “la pregunta de qué es el *espacio* en cuanto a espacio no está planteada, y menos aún contestada. Queda por resolver el modo en que el espacio es y si se le puede atribuir en general un ser”. (Heidegger: op. cit.: 2009: 17). Sin embargo, algo que sí tengo claro es que el arte es el medio capaz de poner-en-operación a la verdad y que esto permite el desocultamiento o revelación del ser. “¿No será entonces preciso que, en la obra de las artes figurativas, sea también el espacio verdadero, es decir, aquello

que desoculta lo que le es más propio, el que fije la pauta a seguir?” (*Íbid.*:21). ¿Usted qué opina al respecto?

Chillida- De esta forma le respondo; “Inciendo en el *espacio* con la materia, inciendo en la materia con el espacio” (Chillida: 2005). Pienso que el espacio es más hermoso que lo que pones en él (*Íbid.*:49), la obra es para mí contestación y pregunta. He aquí como relaciono mi propuesta con un sentido filosófico... “porque mirar no es lo mismo que ver...” (Lesson & Bouting: op.cit.). Pero este “desocultamiento” del ser en el *espacio*, al que se refiere, y que se propicia sobre todo a través de la verdad que detona la obra artística en su espacio, ¿tiene que ver con lo que usted denomina “*espaciar*”? ¿A qué se refiere con este concepto?

Heidegger- “*Espaciar* remite a ‘escardar’, ‘desbrozar una tierra baldía’.” (Heidegger: op. cit.: 2009: 21). Se refiere a la capacidad humana de dar *espacio*, de abrirlo de manera existencial. Haciendo esto el ser puede descubrirse a sí mismo y descubrir un sitio para su desarrollo. Visto así, entonces el *espaciar* está en relación tanto con el desocultamiento del ser a través del arte como con el espacio que va de lo físico a lo existencial. Por lo tanto “el *espaciar* aporta lo libre, lo abierto para un asentamiento y un *habitar* del hombre. Pensando en su propiedad, *espaciar* es libre donación de *lugares*, donde los destinos del *hombre habitante* toman forma en la dicha de poseer una tierra natal o en la desgracia de carecer de una tierra natal, o incluso en la indiferencia respecto a ambas”. (*Íbid.*).

Chillida- ¿Y cómo acontece ese *espaciar* del que usted habla? En mi caso, los lugares están antes que mis obras, ellos están antes que yo...

Heidegger- El *espaciar* ocurre al *emplazar*, lo que implica disponer las cosas que se sitúan en el emplazamiento, dándole a cada una su sitio en copertenencia y relación con todas las demás. Emplazar también implica admitir el despliegue de lo abierto al *espaciar*. Estas asociaciones van conformando un ciclo: el *espaciar* al *emplazar* permite también conformar un *lugar* y a su vez este abre una *comarca* o región cuando “congrega dentro de ella las cosas en su mutua pertenencia.” (*Íbid.*:25).

Chillida- Me identifico con su planteamiento pues imagino ese despliegue del potencial del *espacio* del que usted habla. Lo puedo relacionar con el despliegue que sucedió en los *lugares* que escogí para *emplazar* mis obras. Pero además cuando usted expone lo que es *espaciar*, puedo vincularlo con el accionar del ser humano en cuestiones como la significación y la memoria, que son los aspectos que para mí, conforman el *lugar*. En los *Peines de Viento*, el

lugar es el sitio donde el viento puede entrar; es también *lugar* de contemplación de la mar, un homenaje al mar que amo tanto y un pretexto para ponernos a todos en contacto con la naturaleza. Aquí encuentro la copertenencia del *emplazamiento* que usted menciona, la escultura, la tierra, la mar y su horizonte con el cielo, frente a la experiencia del ser humano, todo se pertenece mutuamente. Son partes de un todo.

Heidegger- ¡Cuénteme más sobre el emplazamiento de esta obra!

Chillida- Para mí, el *lugar* tenía que formar parte de la obra, su escala le da dimensión. Además esos estratos de tierra del sitio son testigos de la historia del pueblo vasco, mi tierra natal. Estaban ahí antes de todos nuestros antepasados. Es el *lugar* también un intento de cohesión e identidad y de refrendo de nuestro pasado, se convierte en un símbolo de arraigo.

Heidegger- Con esto me hace confirmar que “el *lugar* no se encuentra en un espacio ya dado de antemano (...) Este *espacio* se despliega sólo a partir del obrar de los lugares de una comarca. Habría que pensar el juego de entrelazamiento de arte y *espacio* a partir de la experiencia del *lugar* y de la comarca.” (*Íbid.*: 27, 29). Este juego a mi parecer está presente en su obra escultórica que permite que el espacio se despliegue, y entonces conforma un *lugar* en su emplazamiento....Cierro los ojos...y ahora me puedo imaginar ese *lugar* que usted conformó con los *Peines* rozando el viento y virtualizando, en tensión invisible frente al horizonte, el *espacio* desplegado que se abre al cielo y al mar. Su obra hace visible el espacio invisible del aire, por eso yo la veo como “una corporeización de *lugares* que (...) mantienen reunido en torno a sí un ámbito libre que confiere a las cosas una permanencia y procura a los hombres un *habitar* en medio de las cosas”. (*Íbid.*:29). Usted amigo, por medio de su arte, ¡es capaz de poner-en-operación a la verdad de la que hemos hablado y con esta revelar al ser!

Chillida- Me alagan sus palabras, entre sus ideas y mis obras hay correspondencia. También le doy consideración al *lugar* en mi trabajo porque “yo soy de los que piensan, y para mí es muy importante, que los hombres somos de algún sitio. Lo ideal es que seamos de un lugar, que tengamos las raíces en un lugar, pero que nuestros brazos lleguen a todo el mundo, que nos valgan las ideas de cualquier cultura. Todos los lugares son perfectos para el que está adecuado a ellos y yo aquí en mi País Vasco me siento en mi sitio como un árbol que está adecuado a su territorio, en su terreno pero con los brazos abierto a todo el mundo”. (Chillida en Muñoz, 2010: 5,6).

De pronto, se hace el silencio... se apagan las luces...los personajes hacen mutis, queda el escenario vacío.

Segundo acto

Heidegger- Sigo reflexionando en lo que hasta ahora hemos abordado y no puedo dejar de preguntarme, pues soy un hombre de cuestionamientos. Esto me lleva a pensar en el concepto sublime del *vacío* que también está presente en el espacio y el tiempo... ¿qué hay de ese *vacío* en su plástica y en su pensamiento? Observo en algunas de sus obras, como las que conforman la serie *Elogio de la Luz*, lo que me parece que un desocultamiento del *vacío* a través de la materia en el tiempo. Considero así que en la escultura, pero sobre todo en su trabajo, la idea del *vacío* debe ser imprescindible.

Chillida- El concepto de *vacío* en el escultor, son los huecos que dan forma...el vacío es parte de la obra, no es la ausencia, es lo que sí es... he utilizado los huecos, llamados “huts” en *Euskera*, como espacios internos, expresiones del espacio. Hablamos de espacios negativos y positivos. Lo vacío y lo lleno. El arriba y el abajo. Por ejemplo, mi obra de los *Peines de Viento*, está junto una explanada en donde hay siete orificios en donde entra el agua del mar proveniente de las olas y dependiendo de la fuerza sale el agua al exterior... Estos siete huecos representan a las siete provincias vascas. ¿Y para usted que es el *vacío*? No le pido una definición exacta, pero tal vez una aproximación al entendimiento de esta noción...

Heidegger- Considero que generalmente el *vacío* aparece como algo que expresa una falta, una ausencia en huecos e intersticios, pero al igual que usted opino que no lo es, pues da espacio a otras cosas. “(...) El *vacío* está presumiblemente hermanado con el carácter peculiar del *lugar* y, por ello, no es un echar en falta, sino un producir. (...) El *vacío* no es nada. Tampoco es una falta. En la corporeización plástica el *vacío* juega a la manera de instituir que busca y proyecta lugares.” (Heidegger, 2009: 31). Sus obras artísticas Chillida, son ejemplo en el que la masa material y el vacío dan cuerpo e instauran un *lugar* con la esencia de donde se emplazan. Sin embargo, permítame aclarar, que aunque la materialización de la obra de arte pone-en-operación a la verdad, este desocultamiento “no está necesariamente obligado a tomar forma corpórea”. (*Ibid.*). Tal como dice Goethe: “No

es siempre necesario que lo verdadero tome cuerpo; basta con que se expanda espiritualmente y provoque armonía (...)" (Goethe en *Íbid.*:33).

Chillida- Me parece que cuando habla de que algo verdadero se expanda, se refiere al arte, a la obra que llena el espacio, el vacío... pero que también dentro de sí hay un afuera y un adentro. Quiero compartirle una idea que tengo, creo que el *vacío* es una lucha contra la fuerza de gravedad. Esto se aprecia en mi obra "*Gravitaciones*, trozos de papel de color marfil o blanco" pintados con tinta china negra y que se superponen unos con otros y cuelgan de un hilo, esto es una idea semejante a la escultura de Calder, a sus esculturas móviles o *stabiles*.

Heidegger- "El vacío es entonces lo mismo que la nada, es decir, este puro despliegue que intentamos pensar como lo otro en relación a todo lo que viene en presencia y a todo lo que se ausenta." (Heidegger, 1987: 99). El vacío es complemento de lo pleno y juntos conforman un todo, el vacío es como el silencio, nada y todo a la vez...

Silencio... se apagan las luces dejando el vacío en oscuridad.....cuando se vuelven a encender en el escenario se sitúan en sus espacios más íntimos, de un lado Heidegger dentro de su pequeña y austera cabaña en las montañas de la Selva Negra, al sur de Alemania, y del otro lado Chillida en Chillida Leku, un antiguo caserío vasco rodeado de un jardín con esculturas del artista, situado en Zabalaga en la región de Guipuzcoa, País Vasco.

Tercer acto

Chillida- Ahora le hablo desde Chillida Leku que es para mí un *lugar* personal e íntimo, el cual nació porque "un día soñé una utopía: encontrar un espacio donde pudieran descansar mis esculturas y que la gente caminara entre ellas por un bosque." (GM: 2009). Lo nombré de esta manera porque la palabra *leku* en vasco significa *lugar de*. Lo veo a usted en una atmósfera hogareña, ¿dónde se encuentra ahora?

Heidegger- Estoy en lo que no sólo es mi casa o una cabaña, sino que es mi refugio. Este *espacio* y el *lugar* donde se emplaza que es el bosque, me permiten *habitar*.

Chillida- Durante nuestro diálogo, ya ha mencionado un par de veces al *habitar* en relación al emplazamiento de *lugares*. Me parece que este es uno de los conceptos centrales de su

trabajo filosófico. Por lo cual me gustaría saber ¿qué piensa usted de la idea del habitar que a continuación le expongo? Y ¿cómo describiría usted la suya? Para mí el concepto de *habitar* se asemeja a mi obra inconclusa llamada “Montaña de Tindaya”, en ella busqué retirar la tierra para lograr un espacio vacío. Ese proyecto proponía un espacio íntimo, una montaña interior, espacio integrado por la naturaleza. “Meter el espacio dentro de la montaña para ofrecerlo a todos los hombres.” (Pinilla: 2002: 267).

Heidegger- En mi opinión el *habitar* es un fenómeno complejo con dimensión existencial. Con esto quiero decir que no sólo se refiere a una acción, sino al conjunto de operaciones necesarias para el desarrollo de la existencia del *ser-ahí*. El *habitar* implica una complejidad al nivel de la naturaleza humana que lo experimenta. Significa al mismo tiempo *construir* y *pensar*, además de morar, abrigar, cultivar, cuidar y ser cuidado, y todo esto posibilita que el *ser* sea llevado a la paz y pueda permanecer en ella. Es sentirse libre y seguro en el mundo. *Habitar es pensar y es construir, y se construye a la vez para habitar y para pensar*. Si bien hablamos de estos términos en cuanto a su alcance existencial, podemos aplicarlo a la reflexión en varios niveles. Por ejemplo *construir* que se refiere a la construcción de sentido, de la vida y del mundo, también puede aludir a construir en términos arquitectónicos. Y eso nos llevaría por ejemplo a la reflexión de cómo se están diseñando y construyendo las obras arquitectónicas en la actualidad. En el caso de las viviendas, estas tal vez pueden proporcionar alojamiento, “tener una buena distribución, facilitar la vida práctica, tener precios asequibles (...) pero ¿albergan ya en sí la garantía de que acontezca un habitar” en los términos que sugiero? (Heidegger, 1994).

Chillida- Me parece que en los términos que usted lo plantea, tal vez muy pocas construcciones permitan realmente un habitar... Me pasan por la mente algunos *lugares* que han sido capaces de llevarme a la paz tales como el paisaje de mi tierra en San Sebastián, o el anhelo consumado de lograr “Chillida Leku”.

Heidegger- Es que cumplir con ello no es tarea sencilla, porque con *habitar* me refiero en general a “la manera en que los mortales *son* en la tierra.” (*Íbid.*). Y para *ser* se requiere un espacio en libertad que desde lo físico y tangible permita abrir espacio a lo existencial. Ya he mencionado que el *habitar* es posible en un asentamiento gracias a la capacidad de *espaciar* del ser humano, ya que esto aporta lo libre y lo abierto para conformar un *lugar*. Pero además para que un sitio se considere un *lugar* y permita alcanzar el sentido real del *habitar*, tiene

que ser capaz de unir en armonía a cuatro elementos: a los seres humanos como mortales, al cielo, a la tierra y a lo divino. A esta unidad originaria de equilibrio vital la llamo *Cuaternidad* y considero que es fundamental porque esta relación manifiesta que existen las condiciones necesarias en un sitio para propiciar el *habitar* en la profundidad de su sentido *existencial*. Estando en la *Cuaternidad* el ser humano *habita, construye y piensa*, y es llevado a la paz. Todo esto conduce a reflexionar entonces como es que el *espacio para habitar* se debe concebir y proyectar. “*Habitar* sería en cada caso el fin que preside todo construir.” (*Íbid.*). Y este *espacio* recibirá su esencia desde el lugar y no desde su dimensión física y medible. (*Íbid.*). Reunir todas estas condiciones que le comento y reconectar con el referente de lo divino, permitiría recuperar la capacidad de *habitar* que ha perdido la humanidad y que le causa la penuria de su continuo desconsuelo existencial. Los seres humanos se siguen preguntando por el sentido de su existencia, y no se dan cuenta que la clave está precisamente en aprender a *habitar* como un acontecer profundo en relación armónica con los otros y con el entorno. Tenemos que recordar que se debe *habitar poéticamente*, tal como lo describía Hölderlin en su poesía, pues “pleno de méritos, pero es *poéticamente* como el hombre *habita* esta Tierra.” (Heidegger, 2006:116).

Chillida- Me parece complejo pero muy interesante su planteamiento y da mucho más que seguir cuestionando, pero en relación a ello, ahora hablemos de la poética. En mi caso la mayoría de mis obras utilizan títulos poéticos, metáforas, *Peines de Viento, Lo profundo es el aire*, verso retomado de Jorge Guillen o *Rumor de límites*. Recuerdo un verso, que me remite a lo que pienso del tiempo “Tengo las manos del ayer, me faltan las de mañana...” (Lesson & Bouting: op.cit.:1985) Mi obra, mi búsqueda está muy relacionada a la poesía, a lo inexplicable. Los títulos, que evocan mis piezas son palabras, imágenes que hablan por sí mismas. Aunque en muchas de mis obras utilice materiales toscos, existe una contradicción en sí, cuando su sentido poético aparece en la palabra, que las hace transitar por los sentidos. Las sólidas piezas flotan y son de aire, gravitan.

Heidegger- Los títulos de sus creaciones son poéticos, sin embargo considero que apenas alcanzan a esbozar la *experiencia poética* que son capaces de detonar sus obras con su materialidad, en quienes como yo, hemos tenido la oportunidad de entrar en contacto con ellas. Y es que para mí la *poética* no sólo está en relación al espacio, al lugar y al habitar como metáfora de la vida del ser humano, por supuesto también se encuentra y se revela en

el arte ya que, como se lo he mencionado, es el medio para desocultar la verdad. “Todo arte es en esencia poesía”. (Heidegger: op.cit.: 2006: 96). Y no me refiero a la poesía como género literario, aunque este tiene un puesto privilegiado en la totalidad de las artes. Me refiero a la poesía en relación con la *poética*, una cualidad que es perceptible cuando surge de la experiencia sensible de los fenómenos estimulando al ser humano, manifestándose lo emocional combinado con lo racional. Explicando esto es posible entender que toda obra realmente artística detona la *poética*, y su trabajo maestro, es ejemplo claro de ello. Para mí los *poetas* son entonces todos los artistas. Y son los artistas, como usted maestro Chillida, quienes al saber poetizar el mundo, y con ello ampliar los límites de la realidad tangible que rodea al ser humano y penetrar en su dimensión existencial, quienes son los únicos capaces de rastrear el referente divino que se ha perdido y llevar al ser humano a revelar su verdad, logrando ayudarlo a obtener consuelo espiritual, lo cual significa ¡recobrar su capacidad de habitar poéticamente en el transcurso de su existencia!

Chillida- Mi querido amigo Heidegger, se hace tarde y entre más conversamos más ideas, dudas y preguntas aparecen en mi mente...

Heidegger- Tiene usted razón pronto tendremos que despedirnos hasta otra ocasión. Y parece que aquí volvemos al principio, a decir que ninguna pregunta se encuentra aún contestada, y tal vez tampoco planteada del todo. Cada cuestionamiento nos lleva a otro, y nuestros trabajos, el suyo y el mío, están plagados de preguntas. Más que aportar certezas, creo que aportamos preguntas. No con la pretensión de ser contestadas, sino para que alguien más, algún mortal que entre en contacto con la manifestación de nuestras ideas, las tome de pauta para seguir profundizando en las dimensiones de las vivencias del mundo tangible y de lo que hay más allá de esos límites y lleva a pensar en la profundidad del sentido de la existencia.

Chillida- Así es. Siempre que plasmo una obra me enfrento con lo desconocido, así que cada una de mis obras es siempre una interrogante. Y en estas interrogantes como las que usted y yo planteamos, el ser humano se confronta así mismo y encuentra libertad, que es una palabra hermosa en cualquier idioma...tal como en vasco, *askatasuna*. Los seres humanos pensamos que luchamos por nuestra libertad individual, pero con el arte y la filosofía “si yo lucho por su libertad y usted lucha por la mía, tal vez sea mejor. No sé si sea algo vasco. Es humano.” (Lesson & Bouting: op.cit. 1985).

Se apagan las luces. Se cierra el telón y se escucha al fondo música de Bach.

Epílogo

Como se puede observar estos dos autores están en sintonía. No es que no se pretendiera entrar en conflicto con la defensa de las ideas de cada uno, sino que consideramos que los planteamientos de cada autor sirven de clarificación a los del otro y viceversa. Con este diálogo entre dos personajes emblemáticos del arte y la filosofía, creemos que se *construye un mensaje* que puede ser leído como universal. Sin embargo aquí y ahora hay otro diálogo entre la comunicación y la arquitectura que nosotras delineamos para poder enfatizar la polisemia de estos planteamientos.

Para la arquitectura tanto Heidegger como Chillida, abrazan el tiempo y el espacio para entenderlo más allá de una configuración material. Es lo poético y lo existencial de sus conceptos vinculados al habitar, lo que es esencial para la reflexión del diseño de lo arquitectónico que contribuya no sólo a edificar, sino a construir espacio para que el ser humano en toda su complejidad pueda desarrollar sus potencialidades y conviva en armonía y respeto con su entorno.

Para la comunicación, ambos personajes pueden nombrarse y pensarse gracias a la común unión de las palabras. El mensaje está dicho para aliviar, crear y ser un vehículo de libertad. La comunicación artística y filosófica se convierte en la intérprete de interior del ser humano revalorizando el diálogo como premisa fundamental del comunicar.

Al final de este diálogo, y he aquí parte de su relevancia, nos quedamos con más preguntas que certezas, y es que siempre habrá que seguir estimulando las interrogantes para poder ser capaces de ampliar y enriquecer nuestra perspectiva. En este caso además este hecho se enfatiza al mirar hacia otras disciplinas además de la propia, como el arte escultórico y la filosofía que aquí le hablan a la comunicación y a la arquitectura.

“No he visto el viento, he visto las nubes moverse. No he visto el tiempo, he visto caer las hojas. Ojos para mirar. Ojos para reír. Ojos para llorar. Podrían usarse también para ver...”.
(*Íbid.*).

NOTAS:

1 Término adoptado por Heidegger para designar la “existencia propia del hombre”. (Abbagnano, 2004: 373, 961). El *ser-ahí*, *ser existente* o *dasein* se refiere en la obra de Heidegger a la posibilidad humana de *ser*. Previo al *ser* se encuentra el *ente* que designa a todo lo que es, todo objeto abstracto o material. El ser humano no es cualquier ente, pues es el único que tiene *la posibilidad de ser, de preguntar*, y por lo tanto de tener conciencia de *ser arrojado a la existencia*. A este estado Heidegger lo designa *dasein* o *ser-ahí* que es el que da acceso al ente previo a la verdad, a reconocerse a sí mismo y conocer al mundo, es decir a la apertura a la revelación del *ser*, es decir de tener un desarrollo existencial. El *dasein* es finito pues es un *ser para la muerte*, es un *mortal*, entonces es distinto al Ser Absoluto trascendente e incognoscible. (Gómez, 2011).

2 El *ser-en-el-mundo* es la estructura necesaria para la constitución del *ser-ahí* pues es el mundo que experimenta la plataforma para su posibilidad de existencia, por lo tanto ésta requiere del espacio y del tiempo. El *ser-en-el-mundo* es el *ser-ahí* o *dasein* en relación con el mundo que lo rodea. Para Heidegger la mundanidad del mundo sólo es para el ser humano, los demás *entes* tienen entorno, pero no mundo. También considera que el *olvido del ser* durante toda la historia de la metafísica occidental es lo que ha hecho que los *entes* no lleguen al *ser* y ha llevado al mundo al nihilismo o ausencia de fundamento. (Gómez, 2011).

FUENTES DE INFORMACIÓN

ABBAGNANO. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

BARAÑANO. (1990). *Chillida-Heidegger, Husserl*. Bilbao: Universidad del País Vasco. Leioa.

CISNEROS. (2006). *El sentido del espacio*. Ciudad de México: Porrúa.

CONTRERAS. (2014). *El espacio en el espacio: vacío intangible de potencialidad poética*. Ciudad de México: Tesis para obtener el grado de Maestría en Arquitectura UNAM.

CHILLIDA. (1994) Preguntas *Discurso mencionado durante el nombramiento de miembro honorario de la Real Academia*. Madrid: Arvo.net. Recuperado el 2 nov. 2017 en: <http://arvo.net/estetica/e-chillida-preguntas/gmx-niv593-con10133.htm>

----- (1998). *Catálogo. Chillida 1948-1998*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

----- (2005). *Escritos*. Madrid: la Fábrica Editorial.

GM GIPUZKOAKO MUSEOAK. (2009) *Museo Chillida Leku*. País Vasco: gipuzkoakomuseoak.net. Recuperado el 2 nov. 2017 en: <http://www.gipuzkoakomuseoak.net/museos/museo.php?id=es&Nmuseo=1259067358>

GÓMEZ. (2009) *Martin Heidegger*. España: Arvo net. Recuperado el 15 de septiembre 2017 en: <http://arvo.net/seccion-martin-heidegger/martin-heidegger/gmx-niv550-con11974.htm>

HEIDEGGER. (1987). *De camino al habla*. Barcelona: Serbal.

----- (1994). *Construir, Habitar y Pensar*. En *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal. Recuperado el 24 de oct. 2013 en: es.scribd.com

----- (1999). *El concepto de tiempo*. Madrid: Editorial Trotta. Recuperado el 16 de sept. 2017 en: <https://apuntefilo.files.wordpress.com>

----- (2006). *Arte y Poesía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

----- (2009). *El Arte y el Espacio*. Barcelona: Herder Editorial.

----- (2012). *El Ser y el Tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

KORTADI. (2003). *Una mirada sobre Eduardo Chillida*. Madrid: Síntesis.

LARA. (2012). *Análisis Iconológico del Peine de Viento XV de Eduardo Chillida: una metáfora de libertad del mundo y el pueblo vasco*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Artes Visuales UNAM.

LESSON & BOUTING. (1985). *Chillida*. (Audiovisual). Distribución México: CONACULTA/Canal 22.

MARTINEZ. (2001). *Eduardo Chillida: "El arte está ligado a lo que todavía no se crea"*. México: Biblioteca Babab. Recuperado el 2 nov. 2017 en: http://www.babab.com/no09/eduardo_chillida.htm

PINILLA. (2002). *Los espacios logrados y habitados: escultura y arquitectura a la luz de la obra de Eduardo Chillida y del pensamiento de Martin Heidegger*. En *Arte, Individuo y Sociedad*. País Vasco: Universidad del País Vasco. Recuperado el 2 nov. 2017 en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0202220261A>

RESORTE. (2013). *Eduardo Chillida, el vasco que cambió los tres palos de la Real Sociedad por la fragua, el hierro y el hormigón*. España: Futbolrebelde.org. Recuperado el 2 nov. 2017 en: <http://www.futbolrebelde.org/blog/?p=3957>